

Del capricho de Dios a la voluntad de los gobernantes (El pensamiento religioso-político de Erasmo de Rotterdam, Martín Lutero y Juan Luis Vives sobre las guerras y la paz)*

Miguel Angel Rodríguez LorenZo**

[marl@ula.ve]

Resumen

Tanto la Historiografía como la Politología, la Literatura, el Arte y la Filosofía Política, dan cuenta de la preocupación que, desde la antigüedad misma, se le ha prestado al omnipresente fenómeno de la guerra, valorada como castigo, bendición, necesidad, mérito o acto de justicia/injusticia; tarea de la que se han ocupado clérigos, poetas, filósofos, artistas, adivinos e historiadores, siempre prestos a alabar, aconsejar, consolar, animar, recomendar, proponer, sugerir... a los detentadores del poder y ejecutores de las inevitables acciones bélicas. No ha sucedido lo mismo con la reflexión sobre la situación opuesta a la de guerra: hasta finales del siglo XV la reflexión intelectual en Occidente no se ocupó de la paz ni de su promoción. La indagación que sobre esta última situación se ha realizado para este artículo, pretende explorar ese tema en tres de los pensadores tenidos por más importantes en el tránsito a la Modernidad en Europa Occidental: Erasmo de Róterdam, Martín Lutero y Juan Luis Vives, protagonistas, además, de los debates que se dieron, tanto en el campo de batalla como en las universidades (estrechamente ligadas a las Iglesias) y los lugares donde se tomaban las decisiones, en torno a la fractura del pensamiento político-religioso dominante en virtud del proceso de la Reforma.

Palabras clave: Europa. Modernidad. Religión. Guerra. Paz. Pacifismo.

Of the whim of God to the de will of the governors (thought religious and political of Erasmo de Rotterdam, Martin Luther and Juan Luis Vives on the wars and peace)

Abstract

Historiography, Political Science studies, Literature, Art and Political Philosophy acknowledge the concern that, from antiquity itself, has been given to the omnipresent phenomenon of war, that has been valued as a punishment, blessing, necessity, merit or act of justice/ injustice. These tasks has always been in the hands of clergymen, poets, philosophers, artists, fortune tellers and historians, always quick to praise, to advise, to console, to encourage, to recommend, to propose, to suggest... to those in power and who are executors of the inevitable combat operations. The same has not happened with the though on the opposite of war: until the end of the 15th century, intellectual thought in the Western Culture, did not bother with Peace or its promotion. The research undertaken for this article on this issue, tries to explore that theme in three of the more important thinkers in the transition to Modernity in Western Europe: Erasmus of Rotterdam, Martin Luther and Juan Luis Vives, who were also protagonists in the debates that took place, both on the battlefield as in the universities (with close ties to the Church) and the places where the decisions were made. These debates were centered on the break of the dominant political-religious thought through the process of the Reformation.

Key words: Europe. Modernity. Religion. War. Peace. Pacifism.

Introducción

Los he visto correr / por las calles de Madrid, / por las calles de África, / por las calles de Europa, / por las
calles de América Española, / no corretean para jugar / sino para no ser alcanzados / por las balas. / Los
niños en las guerras / sin jugar pierden. / Pierden la vida
Gloria Fuertes, “Los niños castigados sin jugar”, en *Historia de Gloria. Amor, Humor y Desamor*
(Colección Letras hispánicas, N°. 131, séptima edición; Madrid: Cátedra, 1997); p. 202.

La guerra parece ser consustancial con la existencia humana sobre el planeta, al punto de que algunos pueblos *explican* sus orígenes -en el mito, la expresión plástica de la obra de arte o en el relato histórico- vinculados con algún acto de guerra entre los dioses, éstos y los seres humanos o entre los últimos simplemente, por lo cual ha existido, desde épocas remotas, reflexión intelectual dirigida hacia ella. Sin embargo y aunque parezca, al menos, contradictorio, no ha sucedido lo mismo, en el ámbito de la denominada Cultura Occidental, con la situación opuesta a la guerra, la paz, atribuyéndosele a *Erasmo de Róterdam* (1469-1536), apenas a finales del siglo XV, entre otros, el prestigioso mérito de ser el inaugurador de la reflexión sobre ella y ser, consecuentemente, llamado el *Padre del Pacifismo*, en el ámbito cultural de Occidente.

Ello podría sugerir que la conciencia del *pacifismo* estuvo asociada al despuntar de la modernidad europea occidental o, incluso, que puede apuntarse como uno de los rasgos que pueden darle singularidad histórica al mismo, porque no fue sólo Erasmo, quien se ocupó de reflexionar sobre la paz, señalar lo nefasta que era la guerra y propugnar medidas para rechazarla y dedicar la energía de los afanes humanos a erradicarla en lugar de perpetuarla; sino también otras dos de las figuras que capitalizaron el protagonismo de esos tiempos: *Martín Lutero* (1483-1546) y *Juan Luis Vives* (1492-1540).

Los tres estuvieron vinculados a una de las pocas posibilidades de acceder al aprendizaje, cultivo y difusión del conocimiento institucional sistematizado: el Cristianismo, que fungía como una especie de *religión e ideología dominante* y cada uno de ellos, a su manera, se rebeló contra la forma dogmática en la que ejercía la Iglesia el dominio del *saber*, lo cual les acarreó rechazos, condenas y persecuciones.

Algunos criterios teórico-metodológicos tomados en consideración para proceder a la realización de esta indagación

Las distancias entre manuscritos e impresos establecidas para cumplir con el objetivo rankeano-positivista de la obligatoriedad historiográfica de recurrir a fuentes originales no han sido abolidas; pero sí, al menos, recortadas. Es por ello que hoy tiene tan carácter de *documento* la fe de bautismo de Isabel I, como la tercera edición de la *Historia* del Padre Mariana y tan válido es incluir en las fuentes documentales el libro de registro de expósitos de la Iglesia de Santa Ana de Las Palmas de Gran Canaria, como *El Príncipe* de Maquiavelo; con la ventaja, para este último, de que ha sido depurado críticamente en su contenido y significación por parte, tanto de los pensadores que lo han estudiado, como de los editores, impresores e historiadores del libro, quienes suelen enriquecer cada nueva edición con mayores precisiones y/o proyecciones interpretativas.

En tal sentido, para nosotros, en este trabajo, entrar en contacto con las obras del trío de personajes nombrados, ha sido como hacerlo con documentos de los siglos XV-XVI y dialogar con algunas de las formas de pensamiento que, entonces, corroían, sostenían o fundaban las legitimidades del juego del poder, al ocuparse de la guerra y la paz, a pesar (o gracias a ello) de haber sido editadas –en cuanto a los ejemplares que consultamos– hace relativamente poco tiempo.

Ellos, para efectos del análisis que pretendemos emprender, a la vez que se referían a las ventajas de la paz e indicaban las consecuencias negativas de la guerra, estaban también desentrañando los dramas cotidianos de la población anónima, obligada por los señores a dejar la azada para empuñar las armas, a recibir migajas cuando la victoria se producía (y que era atribuida a la voluntad divina antes que al valor de los hombres), a asistir –impotente– al saqueo de sus escasos bienes cuando era la derrota la que se imponía y a dejar sin alimento ni cobijo a los suyos para cubrir las exigencias tributarias de financiar los ejércitos en el triunfo o satisfacer las indemnizaciones exigidas por quienes los vencían.

El propósito central de esta indagación, realizada sobre partes concretas y específicas de la obra de Erasmo, Lutero y Vives, es el de fijar sus ideas con respecto a la guerra y la

paz, contrastar sus argumentos sobre una y otra e intentar contextualizar históricamente sus pensamientos, con el fin de explorar tres interrogantes que consideramos esenciales: 1) ¿qué ideas de legitimación política eran las dominantes en los albores de la Edad Moderna?, 2) ¿hasta qué punto la militancia en *iglesias opuestas*, de Erasmo y Vives desde la *Iglesia romana* y Lutero desde la *protestante*, significó que se esgrimieran argumentos distintos o semejantes a la hora de legitimar o deslegitimar a la guerra y adherirse o rechazar al *pacifismo*? y 3) ¿Significó el *pacifismo*, al ser planteado como un estado de vida socio-política no ya alcanzable al momento de lograrse la *paz eterna* de la muerte o sólo con ruegos, sacrificios y limosnas para conmovir a la divinidad y que ésta la concediera como muestra de su magnanimidad, sino en vida y por medio de la acción deliberada de los seres humanos, o de sus gobernantes, una manera de socavar el pensamiento tomista-providencialista del Medioevo y se abrió, así, una fisura por la que pudiera penetrar el racionalismo latente que ponía en manos de la capacidad humana su destino de *dios caído*, pues se arrancaba de la voluntad divina y se ponía en manos de los humanos el logro de la paz y la erradicación de la guerra? En conjunto, y por separado, exploramos estas inquietudes en varios de los aspectos que destacan en las ideas expresadas por Erasmo, Lutero y Vives con respecto a la guerra y la paz.

La paz como valor supremo

Los tres autores compartían el criterio de considerar a la paz como un valor supremo, más que por razones propias de ella y situación de por sí beneficiosa, por constituir una realidad opuesta a la guerra, la más perjudicial para los seres humanos. De suerte que, a la hora de exponer argumentos para defender esa valoración de la paz, más que extraerlos de ella, los derivaron de los que señalaron para rechazar a la guerra, condenable desde cualquier punto de vista y contraria a la cual siempre sería la paz. En consecuencia: tal valoración es sustentada con razones ético-morales, políticas, económicas, religioso-teológicas y, sobre todo, de *sentido común*.

En tal sentido Erasmo de Róterdam señaló explícitamente que era necesario oponerse a la guerra, porque ésta contenía todos los antivalores:

...debe evitarse por todos los medios, conjurarse y rechazarse ... la guerra; nada hay que sea "más impío" [sic], más calamitoso, que más difunda la ruina, nada más pertinaz, más odioso ... más indigno del hombre y con más razón del cristiano ... con cuanta crueldad y barbarie guerrear no

solo los paganos sino también los cristianos, no sólo los laicos, sino también los curas y los obispos, no sólo los jóvenes sin experiencia sino también los ancianos que tantas veces la vivieron, no sólo la plebe y el vulgo, de naturaleza voluble, sino sobre todo los príncipes...[1]

Por contraste, la paz encarnaba todos los valores, razón más que suficiente para que la tuviera como el mayor de ellos, agregándole razones de una especie de *orden biológico* establecido por la divinidad misma al momento de la creación de la especie humana, pues mientras a ...“los demás seres vivos los ha dotado individualmente con sus propias armas ... creó desnudo al hombre, débil, tierno, desarmado, de carne blandísima y cutis delicado. Nada hay en sus miembros que pueda parecer destinado a la lucha y a la violencia”...[2]

La paz era, entonces, por oposición a la guerra, ...“de todas las cosas la mejor y a la vez la más gozosa”...[3] en atención a *razones económicas*: ...“los campos se cultivan ... pacen gozosos los rebaños, se construyen granjas, se erigen ciudades, se reconstruyen las que se habían desplomado ... las riquezas aumentan”...[4]; *éticas*: ...“la justicia prevalece, se valora la solidaridad”...[5]; *morales*: ...“Florece el estudio de las disciplinas más respetables, la juventud se instruye, los ancianos disfrutan de un descanso apacible, las doncellas se casan con buenos auspicios”...[6] y *religiosas*, ya que, si el hombre fue creado por Dios predispuesto por naturaleza para la paz, ...“como réplica de sí mismo”...[7], al estar en paz, ...“madre y nodriza de todos los bienes”...[8], estaría más cerca del Creador.

Para Lutero la paz, como para Erasmo y –como ya veremos– también para Juan Luis Vives, era lo contrapuesto a la guerra; lo cual, en su caso, tiene –por añadidura– un valor *autobiográfico* porque redactó sus más significativos escritos políticos bajo el ardor de las guerras campesinas,[9] cuando los campesinos y las clases bajas urbanas se alzaron contra *sus señores* que eran tanto laicos como religiosos (1524-1526), tal y como lo llegó a decir explícitamente: ...“la cólera esta ahí, en los campesinos amotinados, de donde seguirá la destrucción y devastación de Alemania, si Dios no lo impide”...[10] Pero, de todas maneras, para él la paz también constituía un valor supremo porque significaba el triunfo definitivo de Dios, quien ...“quiere tener paz y es enemigo de los que empiezan la guerra y rompen la paz”...[11] y porque ese triunfo significaba que todos los hombres se

habrían vuelto buenos y ya no precisarían de hacer la guerra: ...“si la gente fuera buena y les gustase conservar la paz, hacer una guerra sería la mayor plaga sobre la tierra”...[12]

Las razones para su valoración de la paz son, por lo tanto y sobre todo, pragmáticas; pero sustentadas en razones de tipo *ético-moral*: la guerra era un mal no deseable y ...“No hay que resistir al mal sino sufrirlo; pero no hay que aprobarlo ni servirlo ni secundarlo ni dar un paso o mover un dedo para obedecerlo”...[13] y razones de orden *socio-económico*, tal y como queda manifiesto cuando le reclamó a los campesinos haber iniciado guerras que solo conducirán a una destrucción tras la cual no habría botín, bienes ni población con los cuales reconstruir: ...“¿Qué os han hecho tantos niños inocentes, viudas y ancianos para que los arrastréis vosotros locos a este riesgo de llenar el país de sangre, de robos, de viudas y huérfanos ... y dejar, además, a vuestra posteridad un país devastado, destruido y ensangrentado ... Con arrogancia y lucha no conseguiréis nada.”[14]

Igualmente dio Lutero argumentos *políticos* para valorar como algo supremo a la paz: ella, para tenerla y preservarla, a veces, obligaba a tolerar la injusticia misma: ...“Elige y calcula tú mismo si prefieres tener guerra o tiranos”...[15], argumentos *religiosos*: como ya se ha señalado, Dios quiere la paz y argumentos de *sentido común*: iniciar una guerra es hacer como el ...“perro que muerde al erizo”...[16] De manera similar a la de Erasmo, Vives derivó que la paz era el valor supremo por oposición y contraste con la guerra, y así se lo señaló a Enrique VIII en carta de 1525: ...“No hay ninguna guerra tan favorable a la que no sea preferible una paz injusta”...[17] y destacó los efectos devastadores, en todos los órdenes, de la guerra y -por el contrario- los beneficios que reportaba la paz:

(Tiresias) ... De la guerra, en efecto, nacen las matanzas, los robos, los incendios y, a causa de la impunidad en que quedan, todas las iniquidades; por el contrario, en la paz las bellas artes toman fuerza y pujanza...[18]

...las ciudades antiguas, bien construidas y con buenas instituciones, que habían sido levantadas gracias a la paz, con la guerra son destruidas de raíz, de forma que la diferencia entre la paz y la discordia parece que es la misma que la existente entre la vida y la muerte: con la paz todo nace, se mantiene y vive mientras con la discordia se derrumba y fenece.[19]

Especificándolas, las razones para que la paz -en oposición a la guerra- fuese un valor supremo, para Vives, estaban asociadas a valores: *económicos* (...“hay menos dinero

después de una guerra”...),[20] *éticas* (...“en la paz y en la concordia tienen toda su fuerza las leyes”...),[21] *morales* (...“el pueblo es bueno en la paz, y por eso obediente y dispuesto; en la guerra es salvaje y perverso”...),[22] *intelectuales* (...“¡qué indecoroso resulta en un hombre docto el no contribuir al bien común en grado mayor que cualquiera del vulgo y de la masa ignorante!”...),[23] *políticas* (...“la paz, la ocasión más adecuada tanto para administrar el reino como para consolidarlo”...),[24] *religiosas* (...“los que se afanan por la concordia son hijos de Dios, los que se afanan por la discordia son hijos del diablo”...)[25] y también de *sentido común* (“*Tiresias*. -Quien llama hacia sí la guerra, una perra rabiosa, no puede evitar el ser mordido”...).[26]

Rechazo a las guerras

Para los tres autores, como se ha buscado evidenciar, la paz era un valor fundamental, mientras que la guerra –por oposición– era merecedora de todo rechazo y, al respecto, en la aspiración de alcanzar con sus escritos, entre otros, un fin ético-pedagógico, no se conformaron con destacar las razones que eran evidentes en el momento de redactar sus obras (tiempo gobernado, lo que constituye una auténtica constante histórica, por las guerras y sus drásticas consecuencias: destrucción, muerte, ruina y caos social, político, económico, religioso, ético y moral...), sino que también procuraron reforzarlas con argumentos extraídos del Antiguo y Nuevo Testamentos y de la historia pagana misma.

Pero no es tarea fácil, porque en las páginas de la *historia sagrada* y la *historia seglar* encontraron, tanto confirmaciones para su rechazo a la guerra como también abundantes testimonios de la presencia de ella, por lo que se les hizo un poco difícil sostener, de forma absoluta, su condena a la guerra y debieron recurrir –entonces– a variadas argumentaciones y a establecer tipologías de ella, a fin de diferenciar las condenables de las que no habrían podido evitarse e incluso las que podrían calificarse como *necesarias*. Es Lutero el que más se refiere a guerras *inevitables*, *tolerables* y hasta *justificables*, como cuando retomó algunos planteamientos de San Agustín y encontró que en el *reino de Dios* la guerra no existía, mientras que en el *mundo secular* sí.

Las razones que expuso Erasmo de Róterdam para rechazar totalmente la guerra fueron abundantes, explícitas y diversas, pues sólo había que contemplar lo que sucedía en los

campos y las ciudades de la Europa occidental en las décadas iniciales del siglo XVI para corroborarlo:

...el hermano se abalanza contra el hermano, el pariente contra el pariente, el amigo contra el amigo ... al desbordarse el furor de todos clava la espada en las entrañas de aquel que jamás, ni siquiera de palabra, le había ofendido ... cosechas pisoteadas, casas reducidas a cenizas, granjas incendiadas, cabezas de ganado robadas, doncellas violadas, ancianos arrastrados al cautiverio, templos saqueados, latrocinios, pillajes, violencia y caos totales ... el pueblo empobrecido, los notables abrumados de impuestos; ¡tantos ancianos desamparados y al mismo tiempo anonadados por la muerte de sus hijos! (desgracia peor que perder la vida a manos del enemigo y con ella la capacidad de sufrir); ¡tantas ancianas privadas de sus bienes y a quienes así aniquila con mayor crueldad que por la espada! ¡Tantas mujeres viudas, tantos huérfanos, tantos hogares en duelo, tanta gente próspera reducida a la miseria! ... nadie ignora que de la guerra se derivan todas las calamidades ... engendra el desprecio del deber, la indiferencia ante las leyes ... De esa fuente nace una turba de bandidos, ladrones, sacrílegos, asesinos ... la guerra engendra la guerra...[27]

Procediendo como Erasmo, Juan Luis Vives para destacar el valor supremo que era para él la paz, igualmente pretendió mostrar con suficiencia las razones de su rechazo por la guerra en su contemporaneidad, cuando las guerras civiles entre monarcas y naciones, pese a la amenaza de expansión otomana[28] hacia la Europa cristiana, estaban desatadas:

...en una serie tan seguida de guerras, renacidas unas de otras con increíble fecundidad, toda Europa ha recibido enormes calamidades ... vemos los campos destruidos, devastados, los edificios derrumbados, algunos abandonados, los alimentos escasos y a precios elevadísimos, los estudios detenidos y casi abandonados, las costumbres completamente degeneradas, la capacidad de juicio tan corrompida que los crímenes reciben la aprobación de las obras buenas...[29]

E igual que Erasmo, él se preguntó: ¿por qué un ser que ...“no puede atacar con la fortaleza de los dientes o de las uñas; [que] no está armado con cuernos, con púas o veneno”...[30] y que no está predestinado para la guerra, sino para oponerse a ella; sin embargo la acomete? Vives buscó explicaciones, igualmente, en los hechos de la historia, y dedujo que tal contrasentido se debía a que la disensión estaba vinculada con la irracionalidad y la concordia con la razón: ...“toda erudición consiste en cierta forma de cultivo del espíritu por medio de la cual nos despojamos de nuestra rudeza y barbarie, y de unas cuantas costumbres duras, ásperas, bárbaras e inhumanas, y nos revestimos de cortesía y de humanidad”...[31] En consecuencia, argumentó este pensador, la falta de inteligencia y educación acrecentó la disensión a lo largo de la historia:

Cuando los tiempos eran todavía salvajes, servía de arma la mano, cerrada en forma de puño ... a continuación la cólera convirtió en arma lo que pudiera lanzarse o aquello con lo que el hombre pudiera ser golpeado ... después la cólera se fue haciendo cada día más fuerte y buscó instrumentos más duros: se extrajo el hierro que la naturaleza había escondido muy profundamente, se fabricó la espada, para que de un solo golpe pudiera ser matado un hombre.[32]

Las “guerras justas”

Como ya se adelantó, Lutero, si bien exaltó y le dio un alto valor a la paz, no condenó absolutamente -en los escritos políticos a los que se recurre aquí- a la guerra, ello porque, por una parte, cuando los escribió, lo hizo en el contexto de un grave conflicto en el cual estaba de parte de quienes eran atacados por las revueltas campesinas y, además, le daban protección en su enfrentamiento con los católicos y el poder imperial de los Habsburgo. Pero adicionalmente a esa situación pragmática que pudo haber influido en su pensamiento con respecto a la guerra y la paz en esos años, Lutero había logrado construir un *modelo conceptual* desde el que era perfectamente posible extraer argumentos para *justificar* -o al menos señalar como *inevitables*- muchas de las guerras de su tiempo y del que le antecedió en la historia. Así, para él los descendientes de Adán pertenecían, unos al *reino de Dios*, en el que la guerra no existiría porque todos eran buenos, y otros al del *mundo*, en el que había maldad e injusticia y harían falta, para erradicarlas e imponer la paz, los gobiernos, las leyes, las armas y las guerras, instrumentos -además- de Dios para castigar la injusticia y a los malos que abusan de los buenos.

...esta gente [los buenos] no necesita ninguna espada, ni derecho secular. Si todo el mundo fuese cristiano ... no serían necesarios ni útiles los príncipes, ni los reyes, ni los señores ni la espada ni el derecho. ¿Para qué les servirían cuando albergan el Espíritu Santo en su corazón que les adoctrina y que hace que no cometan injusticia contra nadie, que amen a todos[?] ... Como dice S. Pablo, 1 *Timoteo* 1, 9: 'Ninguna ley se ha dado al justo, sino al injusto'.[33]

La guerra era, así, cosa del *mundo secular* en el que, además, la toleraba Dios, por ser inevitable en muchos casos, pues ...“todo el mundo es malo”...[34] a causa de que ...“Dios nos ha arrojado al mundo bajo el dominio del diablo”...[35] y, por si fuera poco, ...“Hay muchos más malos que buenos”...[36] y contra ellos tenía que actuar el poder temporal, por lo cual cuando éste empleaba la violencia de la espada y la ley, ello estaba permitido porque el mismo Dios la habría instituido ...“para castigar a los malos,

proteger a los buenos y mantener la paz”...[37] y, además, ...“también están instituidos por Dios el hacer la guerra y el estrangular y todo lo que lleva consigo el curso de una guerra y el derecho de la guerra”...[38]

Para demostrarlo Lutero recurría a la historia, de la cual hacía, con respecto al fenómeno de la guerra, una lectura paralela con las Sagradas Escrituras encontrando, al igual que Erasmo y Vives, que la violencia, la disensión y la guerra habían estado presentes desde el *Paraíso Terrenal* mismo, cuando se produjo el episodio de Caín dando muerte a su hermano Abel, razón por la que, para el mundo secular, instituyó el Creador la espada y la ley con las cuales reprimir a los que causaban el disenso constante y hacían imposible la vida en las ciudades y los campos, como ocurría en las guerras campesinas en los tiempos en los que Lutero hizo las reflexiones que se intentan recoger aquí sobre la guerra; por ello el ...“derecho de la espada ha existido además desde el comienzo del mundo”...[39], ya que:

Dios ha establecido dos clases de gobierno entre los hombres: uno espiritual, por la palabra y sin la espada, por el que los hombres se hacen justos y piadosos a fin de obtener con esa justicia la vida eterna; esta justicia la administra él mediante la palabra que ha encomendado a los predicadores. El otro es el gobierno secular por la espada, que obliga a ser buenos y justos ante el mundo a aquellos que no quieren hacerse justos y piadosos para la vida eterna...[40]

Con ello su condena a la guerra (porque Dios quería la paz y era enemigo de los que la rompían e iniciaban la guerra)[41] no era absoluta, sino matizada porque ella era un instrumento de Dios para castigar a los malos en su soberbia, como le advirtió Lutero a los Señores de la Tierra: ...“No son los campesinos, queridos señores, los que se levantan contra vosotros; es el mismo Dios el que se alza para castigar vuestro furor”...[42], pues: “¿Qué otra cosa es la guerra, sino el castigo de la injusticia y del mal[?]”...[43] Existirían, en consecuencia, *guerras justas*, que eran las que buscaban imponer la paz sobre la discordia impulsada por los malos: ...“la discordia universal, a la que hay que oponerse con una guerra justa y con la espada, encauzándola hacia la paz”...[44] y, más específico aún:

...¿qué es una guerra justa, sino castigar a los malhechores y mantener la paz? Cuando se castiga a un ladrón, a un asesino o a un adúltero se está castigando a un malhechor individual. Pero cuando se hace la guerra justamente se castiga de una vez a un gran número de malhechores que hacen un daño tan grande como grande sea el número de ellos...[45]

E igualmente *consideró justas a las guerras defensivas*, porque ...“la defensa es una honesta causa para luchar y por eso ningún derecho castiga la legítima defensa. Quien mata en legítima defensa no es culpable ante nadie”...[46]

No sucedió lo mismo con Erasmo pues éste si bien pareció, en ciertos momentos, dudar de sus propios argumentos en contra de la guerra y se preguntó: *si con tanta evidencia es posible mostrar lo absolutamente nefasto de la guerra: ¿por qué los seres humanos persisten en ella como si su negatividad no fuera razón suficiente para rechazarla?*,

...“qué Furia introdujo por primera vez en la mente humana algo cuyo efecto embrutecedor ha impulsado a este plácido animal que la naturaleza engendró para la paz y la benevolencia y es el único que ha predestinado [Dios] a la salvación, a precipitarse con tan salvaje frenesí y con enloquecida confusión hacia la destrucción mutua”...[47] Y trató de buscar las respuestas en la historia. De los relatos históricos él extrajo, como resultado, que el espíritu guerrero fue desatado en la antigüedad entre los hombres, por potencias supraterráneas: ...“la guerra llegó de los infiernos ... por obra de las Furias”...[48], convirtiendo ...“Antaño ... aquellos mortales rudos y primigenios [que] vivían desnudos en los bosques”...[49] y quienes solo guerreaban con las bestias salvajes que los agredían, y que con el transcurrir de los tiempos, pasaron a defenderse de otros hombres, a adiestrarse en las formas de matar y la guerra se hizo costumbre: ...“quitar la vida a un enemigo presentaba alguna apariencia de justicia”...[50], pero la guerra se cebó ...“no en los merecedores de mal sino en los agraciados por el bien”...[51] y se llegó a ...“esta locura contemporánea”...[52] en la que no solo combatían nación contra nación, reino contra reino, ciudad contra ciudad, príncipe contra príncipe y pueblo contra pueblo; sino también ...“cristianos que luchan contra seres humanos ... cristianos en guerra contra cristianos”...[53]

Esa exhaustiva constatación argumental sobre la persistente asociación de la guerra con el devenir de los seres humanos y que logró Erasmo destilar de la historia pagana, sin embargo, no lo llevó a justificar de ninguna manera la guerra; sino que le sirvió de ejemplo para confirmar su carácter nefasto desde siempre y sumar razones para condenarla y rechazarla; no considerando “justa” ni siquiera la de cristianos contra los infieles, pues si ... “David había hecho la guerra contra los paganos impulsado por Dios”...[54] aclaró que fue porque ...“el liberador de la ley mosaica no había aún

enseñado que se debe amar incluso a los enemigos”...[55] Rechazando, incluso, la guerra que la Iglesia apoyaba contra los turcos:

...ni siquiera creo que se deba aprobar nuestra insistencia en hacer la guerra a los turcos ... lo que se consigue por la espada se pierde a su vez por la espada. ¿Quieres atraer a los turcos hacia Cristo? No hagamos ostentación de riqueza, ni de ejército, ni de fuerzas. Que vean en nosotros no sólo el rótulo sino también atributos auténticos del cristiano: vida intachable, deseo de hacer el bien incluso a los enemigos, paciencia inalterable frente a todas las ofensas, desprecio del dinero, indiferencia a la gloria, vida modesta ... si prescindes del nombre y de la insignia de la cruz somos turcos que luchan contra turcos...[56]

Apenas en una situación Erasmo pareció *aceptar* la inevitabilidad de emprender la guerra, aún por parte de los cristianos y los justos, cuando: ..."tengáis que defenderos y protegeros" ...[57] de ella misma...

Juan Luis Vives también constató que la guerra había estado presente en la historia como compañera de viaje de los seres humanos; pero ello, como Erasmo, tampoco lo llevó a justificarla, sino a remontar su condena contra ella, desde ..."la más antigua de todas las guerras, la de Wexar Rey de Egipto contra Tanais Rey de Escitia" ...[58] y rechazó igualmente la guerra contra los turcos, a pesar de que amenazaban a la cristiandad en Europa porque, señaló con precisión, el Viejo Continente en lugar de evitar ese peligro, lo acrecentaba y favorecía, puesto que los gobernantes cristianos, en lugar de unirse contra el peligro común, se dedicaban a guerrear entre ellos:

...Las discordias de Europa, primero entre los príncipes de Constantinopla, entregaron Asia a los turcos, lo que les abrió la puerta de Tracia; luego las disensiones entre los reyes de Europa y las guerras que surgen unas de otras como las cabezas de Hidra, les aumentaron el ánimo para extenderse más ampliamente en Europa...[59]

Tipologías de las guerras

Ese viaje al laberinto de los tiempos, desde cuyo fondo remoto también encontraron Erasmo, Lutero y Vives, que retumbaban los ecos de los tambores de guerra, tanto en la historia pagana como en la sagrada, también les permitió establecer tipologías de la guerra. Erasmo de Róterdam, al respecto, señaló los siguientes tipos:

- **Defensiva** (la única que Erasmo considera *inevitable*, puesto que era la propia de la época en la que los seres humanos eran *rudos, primigenios y vivían desnudos en el*

bosque y Dios no les había revelado su ley contraria a la guerra o a la que, para defenderse ante el ataque, el príncipe justo se veía obligado).

- De infieles contra infieles.**
- De cristianos contra infieles.**
- De cristianos contra cristianos.**

En torno a la tentación clasificatoria de la que Lutero tampoco pudo escapar en su revisión de la historia pagana, la Biblia y su propio tiempo, tipificó las guerras así:

- Guerras de los paganos** (en manos de *la fortuna*).
- Guerras de los cristianos** (quienes se encomiendan a Dios).
- Guerras justas y equitativas** (las defensivas y las que propenden a imponer la paz).
- Guerras por bienes.**
- Guerras por alcanzar honor temporal.**
- Guerras del superior contra el subordinado:**
 - **Del Emperador contra los príncipes.**
 - **De los príncipes contra los nobles.**
 - **De los nobles contra los campesinos.**
- Guerras de los subordinados contra sus superiores** (los campesinos y las clases bajas y medias de las ciudades contra los nobles en Alemania).

Vives, al respecto, esbozó, a través de la pesquisa histórica que hizo de la guerra, una *concepción evolucionista* del devenir humano y, en consecuencia, indicó una tipología bélica que pareciera responder a ese criterio:

- De los tiempos salvajes.**
- De los cristianos contra los herejes.**
- Guerra civil de los paganos contra los paganos.**
- De los cristianos contra los cristianos** (entre hermanos).
- De asociación de los contrarios contra un enemigo común.**
- Las causas de las guerras**

Para los autores de los que nos ocupamos aquí la causa de las guerras era supranatural y supraindividual: la *maldad* que se apoderaba del alma de los individuos y los empujaba al disenso y el enfrentamiento recayendo, por lo tanto, en los dirigentes de la sociedad en lo atinente a la política, la religión y la economía, la responsabilidad de las nefastas guerras.

De ello se mostró convencido Erasmo, quien destacó el papel de conductor social del gobernante indicando que ...“el príncipe es al Estado lo que el ojo es al cuerpo ... es en el pueblo lo que es el sol en el cielo ... es en la ciudad lo que el espíritu es en el

hombre”...[60] Pero de inmediato acotó también que ese papel tan determinante del dirigente en la sociedad estaba amenazado por diversas situaciones que lo podían llevar a desear e impulsar la guerra, para perjuicio de todos los que estaban bajo su mando. Entre ellas señaló: *la ambición y la irresponsabilidad* que lo hacían poner ...“a sus súbditos en gran peligro, agotando sus recursos, sometiéndose él mismo con toda su fortuna al azar de la guerra para añadir una o dos ciudadelas a sus posesiones”...[61] y asimismo: *el afán de riqueza* que, al no quedar satisfecho con los tributos que le cobraba a su pueblo, ya que siempre estaba ...“verdaderamente agujereado ... el fisco de los príncipes”...[62], entonces ...“pretextó una guerra”...[63] para hacer exacción de los vecinos, aunque siempre seguían siendo los propios los más explotados, ya que, adicionalmente a los impuestos que ya tenían que pagar, también quedaban obligados a mantener los ejércitos.

De esa situación, para Erasmo, era la ausencia de sabiduría en los gobernantes la responsable mayor, como consecuencia de la deficiente forma en que eran educados:

...constatamos hoy en día que a nadie se educa de forma más corrupta y menos cuidada que a esos que, en interés de todos, deberían recibir una óptima educación. Ese chiquillo destinado a gobernar el mundo, es confiado a mujerucas tontísimas ... le enseñarán a comportarse a lo príncipe, es decir, como un tirano...

Tempranamente lo enseñan a ser orgulloso, le enseñan arrogancia: se le advierte que le está permitido lo que le venga en gana ... los juegos de azar, los bailes, banquetes, cítaras y juegos...[64]

En el caso de Lutero, como ya habrá podido verse en las posiciones que asumió en sus escritos políticos, su concepción de la maldad como algo inmanente a los seres humanos y su noción sobre la existencia de los dos mundos, uno en el que existía la guerra porque predominaban los malos y otro en el que no la había porque todos eran buenos, hacía que la causalidad de la guerra la ubicara en *la maldad*, estado de pecado en que caían los hombres y que los impulsaba a atacarse unos a otros; situación con la que, además, lo que lograban era atraer a la guerra como justo castigo -avalado por Dios, por lo demás- a la injusticia que le era consustancial a esa *maldad*.

De todas maneras Lutero parecía coincidir con Erasmo y Vives al señalar que los instrumentos de la *maldad* para inducir a las guerras eran *los miembros principales de la sociedad* (Emperador, reyes, príncipes, señores, Papa, obispos, falsos profetas...), [65] quienes también podían ser aquellos medios de los que se valía, a la vez, Dios mismo para, con ellas castigar, no sin cierta paradoja, a la maldad... Por lo tanto: los dirigentes sociales eran los que propiciaban o atraían la guerra sobre sus propios pueblos... En consonancia con tal argumentación dijo Lutero, que la culpa de la guerra de los campesinos que azotaba a Alemania recaía en los gobernantes (tanto los laicos como los eclesiásticos, que habían asumido el poder seglar abandonando su función cristiana), porque habían ejecutado su poder temporal hacia el mal y no hacia el bien:

A nadie en la tierra más que a vosotros, príncipes y señores, debemos esta desgracia y esta rebelión, y particularmente a vosotros, obispos ciegos, curas y frailes locos ... en vuestro gobierno secular no hacéis más que explotar y cobrar impuestos para satisfacer vuestro lujo y vuestra soberbia y el pobre hombre común ya no puede soportarlo por más tiempo...[66]

Debe destacarse, además, que para él la guerra era un fenómeno de responsabilidad casi exclusiva de los seres humanos y que si la divinidad se valía de ella para castigarlos, lo hacía, más que produciéndola, no evitándola. La humana, afirmaba Lutero, era la única especie que la practicaba, a causa de la *pasión desordenada* que los hacía *ambiciosos de fama, riqueza, prestigio, bienes...* Pasión que los volvía, además, ...“soberbios y ambiciosos y a partir de ahí, reñidores, vehementes, iracundos”...[67] A causa de esas pasiones egoístas que los dominaban: ...las palabras *mío, tuyo!* ¿A cuántas ofensas, pleitos, disputas, riñas, luchas y muertes han dado origen?...

Este afán por poseer nos endurece, nos vuelve crueles inicuos, salvajes, arroja de nosotros todos los afectos humanos y dulces, perseguimos todo con la máxima exigencia del derecho y contra todos, no solo no socorremos a los necesitados con los montones acumulados, sino que incluso despojamos a los desnudos...[68]

Juan Luis Vives, al establecer las causas de las guerras partía del señalamiento de que los seres humanos necesitaban ser dirigidos:

La cabeza del reino es el príncipe, esto es, el sentimiento, la voluntad, la mente y la razón de su pueblo ... el rey es la voluntad del reino, pero los consejeros son su mente y su razón ... *Más vale que haya un príncipe malo con buenos consejeros, que uno bueno con consejeros malos.*[69]

Tal evidencia hacía que, entonces, los gobernantes y consejeros que los empujaban a la guerra en lugar de la paz, fueran los agentes causales de ellas. La mayor responsabilidad la hacía recaer Vives en los *poderosos* en los órdenes de lo social, lo económico y lo político:

En verdad, los orígenes y las causas de las guerras no se detienen dentro de los límites del honor; lo que no agrada al príncipe o al pueblo arma las manos, y las querellas entre poderosos engendran guerras con toda seguridad; se va a las armas por una mujerzuela, que es ciertamente cosa de rufianes, no de príncipes...[70]

Acciones y medidas para acabar con las guerras e imponer la paz

Habiendo asumido los tres pensadores que ocupan esta indagación las causas de las guerras en los malos conductores de la sociedad, sus razonamientos para lograr que ellos en lugar de conducir a sus pueblos a la batalla, lo hicieran hacia la paz en la que podían progresar, porque dedicarían sus esfuerzos al trabajo y la solidaridad, propusieron *educar y formar a los gobernantes* para la paz y no para la guerra, vía por la que, de paso, serían convertidos en verdaderos cristianos.

Por ello Erasmo alabó las bondades de *la educación como herramienta para la paz*, exponiendo que como ...“no nos permiten otorgar el poder al más idóneo”...[71] había, entonces, que hacer idóneo al Príncipe para gobernar y como, por otra parte, una educación deficiente hacía al gobernante débil ante las tentaciones que lo conducían a la guerra, ella debía darle fuerza y herramientas espirituales para resistirlas y, por tanto, hacerlo partidario de la paz: ...el padre de familia educa al niño que está destinado a ser el

dueño de una simple finca. ¡Cuánta más atención hay que poner entonces en la educación de ese que, si llega a ser bueno, lo será para el mayor bien de todos, pero si es malo, lo será para la mayor desgracia de todos...[72]

Y destaquemos otro señalamiento importante que hace el de Róterdam: el *mejor momento* para entregar a alguien a los efectos benéficos de la educación era siendo niño: ...“en la forja del príncipe no hay época mejor que cuando todavía no sabe que es príncipe”...[73] En esa edad, remataba su idea, ...“quizá sea posible hallar un rey que entienda que no se puede emprender la guerra sin graves daños para la humanidad”...[74]

Como *complemento* a esas proposiciones recomendaba el consejo de los sabios y la diplomacia para dirimir las diferencias entre príncipes sin recurrir a la guerra:

El mundo tiene cantidad de obispos serios y eruditos, cantidad de abades venerables, cantidad de ancianos notables y a quienes una larga experiencia ha hecho sabios ... ¿Por qué las querellas pueriles de los príncipes no se resuelven pues con el arbitraje de éstos?[75]

Puesto que, concluía Erasmo, el papel dirigente de la autoridad secular había sido instituida por Dios para ...“proteger y castigar”...[76] y nunca para hacer el mal, ...“los príncipes y los señores tenían la obligación de proteger a los suyos y de procurarles la paz. Este es su oficio”...[77] y nunca debían tomar la iniciativa en la guerra, sino que cuando ...“tengáis que defenderos y protegeros”... , sólo en ese caso: ...“el oficio que se os ha encomendado [hará que se] os obligue a la guerra”...[78]

Los razonamientos de Lutero, al respecto, partían de que quien iniciaba la guerra procedía contra la voluntad divina que no la quería y por lo cual se ganaba su animadversión, sucediéndole como al rey francés a quien, si ...“no hubiera empezado a luchar contra el emperador Carlos no habría sido derrotado tan vergonzantemente [y] hecho prisionero”...[79], o a los amorreos y los cananeos, a los que el pueblo de Dios ofreció la paz, no la aceptaron; pero iniciaron combate contra él, lo obligaron a defenderse y ...“aquellos fueron destruidos”...[80]

Y señalaba después a los otros principales responsables de la guerra: *los consejeros* aconsejados, a su vez, por el diablo; pero que podían serlo de la paz, si actuaban inspirados por Dios. Como prueba suficiente de su afirmación, Lutero aseguraba que el diablo le ha enviado a los campesinos ...“falsos profetas”...[81] y ...“sanguinarios profetas asesinos y espíritus sectarios”...[82] para que los empujaran a la guerra contra el poder secular, culpabilidad que compartían con los consejeros que debían recomendar evitar la guerra y no lo hacían y abandonan esa obligación, de lo cual daba un *contundente* ejemplo:

...el Papa y los obispos, [que] debían predicar la palabra de Dios. Han abandonado esta tarea y se han convertido en príncipes temporales, gobernando con leyes que sólo conciernen al cuerpo y a los bienes. Lo han invertido finalmente: deberían gobernar las almas interiormente con la palabra de Dios y, sin embargo, gobiernan externamente palacios y ciudades, países y gentes...[83]

Y en la predicación de la palabra de Dios, en la difusión de su reino para que se lograra la conversión de más personas en verdaderos cristianos y que fuesen cada vez más los buenos frente a los malos, veía Lutero la posibilidad de acabar con los inicios de la guerra, las rupturas de la paz y la necesidad de que Dios no la evitara y castigara con ella las injusticias, imponiendo la paz a los que no la querían. En otras palabras: también él apostaba por la educación como camino para acabar con las guerras y lograr el triunfo de la paz. Por eso abogaba porque ...“la autoridad no ha de oponerse a que cada cual enseñe y crea lo que quiere, sea el Evangelio o sean mentiras”...[84], siempre que ...“se oponga a que se enseñe la rebelión y la discordia”...[85], ya que ...“los que quieran guerrear bien sepáis armaros e instrueros para no perder el favor de Dios y la vida eterna”...[86] y, bien enseñada la palabra de Dios a príncipes, señores y campesinos, éstos ...“si pensarán en el infierno no irían nunca a la guerra”...[87]

Agregó él que la educación, como herramienta para la paz, debía ser complementada, como también proponía Erasmo, con el ejercicio de la diplomacia por parte de los consejeros para que éstos convencieran a los gobernantes de actuar como el pueblo de Dios es en el Viejo Testamento: ofreciendo la paz antes que la guerra. Y ejemplificó sus afirmaciones asumiéndose como consejero: ...“os puedo dar un consejo, señores míos,

ceded un poco ... negociando razonablemente con los campesinos ... por las buenas no perderéis nada y si llegáis a perder algo lo volveréis a recuperar después con la paz decuplicado”...[88] y todavía fue más allá: ...“mi leal consejo sería que se elija del seno de la nobleza a algunos condes y señores y de las ciudades a algunos consejeros para que discutan y pacifiquen amigablemente el asunto”...[89]

Al igual que Erasmo, Vives veía también en la educación de los gobernantes la *solución* para poner fin a las guerras:

[Basilio] ¿qué va a hacer un príncipe joven con los jóvenes nobles? ¿Jugar a los dados, sentarse en casa, beber, bailar, fornicar? ¿Es tal tu sistema educativo que prefieres que los jóvenes príncipes se ejerciten en esos pasatiempos? Así, pues, buscan la mejor y más ilustre actividad en la que ocuparse: la guerra.

[Tiresias] ...¿No es preferible que participen en las deliberaciones, que escuchen a las personas prudentes, que se esfuercen en los preceptos de la sabiduría, que aprendan a gobernar al pueblo con rectitud y con prudencia, y que finalmente piensen en los medios con los que pueden ser regidos en paz y con prosperidad las ciudades y los reinos cuya tutela asumieron ... Esta es la función de los príncipes y de la nobleza, útil a los pueblos y a sus gentes, agradable a Dios...[90]

Pero Vives planteaba ir más allá que Erasmo[91] en la *solución educativa* a la guerra, pues proponía ella que no se redujera apenas a los dirigentes de la sociedad, sino que se ampliara, dado que la paz era obligación de todos y que el propósito central de la educación era alejar al ser humano de la condición de *animalidad* y aproximarle a la de racionalidad y -por tanto- a la de cristiano, dotarlo de las herramientas que le permitieran desechar de sí las pasiones que podían impulsarlo a la guerra y colocarse más cerca de la divinidad, al estar más capacitado para captar el mensaje de paz de Cristo:

...Nadie debe eximirse de la tarea de la pacificación. Conviene que todos sean pacificadores, porque conviene que todos sean partícipes de esta gran adopción y sean hasta tal punto hombres.[92]

...educación propia de hombres -en los que lo primero de todo es la razón, por lo cual somos hombres, y que ha de dirigirse al cuidado de lo recto y de lo honesto...[93]

...toda reducción consiste en cierta forma de cultivo del espíritu por medio de la cual nos despojamos de nuestra rudeza y barbarie, y de unas costumbres duras, ásperas, bárbaras e inhumanas y nos revestimos de cortesía y de humanidad...[94]

A esto han de consagrarse los preceptores de *todas las edades* [sic], para que, si en *los niños* [sic] existiera -ya inserto por la naturaleza, o recibido por la educación o confirmado por la práctica- un algo de dulzura, de serenidad, de humanidad, lo fomenten, lo hagan crecer, lo cuiden, lo saquen adelante y lo consoliden; no sea que aquellos espíritus blandos y tiernos, moldeables en cualquier forma como la cera, convienen casi antes a querer mal que sencillamente a querer, y aprenden a odiar antes que a conocer...[95]

...¿Buscas la paz? Empieza por ti. ¿Buscas la guerra? La tienes adentro...[96]

Como derivación argumental de tales ideas, elogiaba a Enrique VIII de Inglaterra como pacificador inspirado por Dios y los buenos consejos, diciéndole: “Tú has conseguido la paz en primer lugar por don de Dios, autor y promotor de toda paz y concordia; después por tu rectitud y por los consejos del Cardenal”...[97]

Conclusiones parciales

Considerando que Erasmo de Róterdam, Martín Lutero y Juan Luis Vives, con respecto a los temas de la paz y la guerra, fueron lo suficientemente explícitos, como conclusiones haremos mención de otros aspectos globales que parecen revelar con sus planteamientos al respecto.

El *fin pragmático* de las obras de esos autores, referidas a la dicotomía guerra-paz, luce más evidente en el caso de Lutero, de ahí que sus criterios (aún en algunos párrafos contradictorios, como cuando alude a la condena de la guerra por Dios y a la vez a su carácter de instrumento de éste para castigar la maldad), traslucen su deseo de explicar y explicarse el conflicto de la guerra de los campesinos que le era contemporáneo; pero también se revela cuando Erasmo y Vives escriben pensando en la amenaza de los turcos que se cernía sobre la Europa cristiana y encendía discursos guerreros.

El *fin pedagógico* que persigue alcanzar el trío aludido con sus escritos que aquí hemos seleccionado, al reflexionar sobre los acontecimientos de su tiempo y los hechos que

históricamente habían conducido a ellos, paradójicamente, a pesar de que parecen conducirlos al escepticismo; sin embargo, igualmente parecen despertar la esperanza.

De la misma manera parecen ser partidarios (salvo en el caso de Lutero, quizás, porque éste presupuso el carácter malvado inmanente del ser humano) de que, en ese proceso, anticipando, tal vez, a Rousseau, los hombres y las mujeres nacen inocentes, puros e incontaminados, siendo la sociedad la que los corrompe.

Asimismo parecen coincidir (sobre todo Lutero, en este caso), quizás presagiando a Hobbes, en considerar que a la especie humana, desde su creación, dejada en libertad, le sería muy difícil convivir sin violencia, por lo que debían cederla en algunos miembros de su comunidad para que gobiernen la vida social y eviten el riesgo de guerra civil.

Los tres comparten una concepción antropológica de la historia como *res gestae*, es decir, como proceso en el que unos hechos dan origen a otros que, a su vez, producen otros y los cuales se suceden en etapas que suponen, cada una, un grado mayor de complejidad que la anterior, porque sus experiencias se van acumulando.

Y por último, en conexión con el punto precedente, cuando Erasmo, Lutero y Vives, no en balde vinculados históricamente al pensamiento de San Agustín y al movimiento *humanista* de la Cultura Occidental, colocan sobre las espaldas de los seres humanos, en las personas de sus dirigentes y los consejeros de éstos, las culpas y obligaciones de causar las guerras, cuyas consecuencias repercutían con toda su negatividad en la sociedad, y la posibilidad de evitarlas, conquistando la paz para beneficio colectivo, restándole autoridad omnipresente a la divinidad supraterrrenal y sobrehumana, estaban apuntalando los cimientos de la racionalidad antropológica sobre los que será posible edificar la Modernidad.

Fuentes bibliográficas

Fuertes, Gloria. "Los niños castigados sin jugar", en *Historia de Gloria. Amor, Humor y Desamor*. Colección Letras hispánicas, N°. 131, séptima edición; Madrid: Cátedra, 1997, 376 pp.

Lutero, Martín. "Sobre la autoridad secular: hasta dónde se le debe obediencia (1523)", en *Escritos Políticos* (Estudio preliminar y traducción de Joaquín Abellán), colección Clásicos del Pensamiento, N°. 17, segunda edición, título original: "Von weltlicher obrigkeit, wie man ihr gehorsam schuldig sei (1523)"; Madrid: Tecnos, 1990, pp. 21-65.

_____. "Exhortación a la paz en contestación a los doce artículos del campesinado de Suabia (1525)", título original: 'Ermahung zum Frieden au die zwölf Artikel der Bavenschaft in Schwaben (1525)'. Pp. 67-94.

_____. "Si los hombres de armas también pueden estar en gracia (1526)". Título original: 'Ob Kriegsleuter auch in Seligen Stand sein Können (1526)'. Pp. 127-170.

Róterdam, Erasmo de. "Para rey o para necio se nace", en *Adagios del Poder y de la Guerra* (Edición, traducción y presentación de Ramón Puig de la Bellacasa. Revisión y asesoramiento filológicos de Charles Fantazzi. Asesoramiento y colaboración de Alexandre Vanantgaerden). Colección Humaniora, título original: 'Aut negem aut fatuum nesci oportere'; Valencia: Pre-textos, 2000, pp. 131-143.

_____. "Haz honor a Esparta, la suerte te la otorgó". Título original: 'Spartan nactus es, hanc orna', pp. 145-154.

_____. "Exigirle tributo a un muerto". Título original: 'A murtuo tributum exigere', pp. 157-163.

_____. "La guerra atrae a quienes no la han vivido". Título original: 'Dulce bellum inexpertis', pp. 165-211.

Vives, Juan Luis. "Al mismo rey [Enrique VIII], sobre el gobierno del reino, sobre la guerra y la paz" (Carta), en *Obras Políticas y Pacifistas* (Estudio introductorio de Francisco Calero). Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1999, pp. 81-90.

_____. "Diálogo de Juan Luis Vives sobre las disensiones de Europa y la guerra contra los turcos (Brujas, octubre de 1526)". Título original: 'Ad eundem de Regni administratione, bello & pace', traductores: Francisco Calero y María José Echarte, pp. 91-113.

_____. "Sobre la concordia y la discordia en el género humano". Título original: 'De concordia et discordia in humano genere', traductor: Francisco Calero, pp. 121-293.

_____. "Sobre la pacificación". Título original: 'De pacificatione', traductoras: María Luisa Arribas y Pilar Usable, pp. 295-334.

Notas

* En sus lineamientos generales este artículo fue elaborado en abril de 2003 como una monografía destinada a satisfacer una de las exigencias de evaluación de la cátedra que, en el Programa de Doctorado del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla, dirigía el Dr. Francisco Núñez Roldán. En Junio-Julio de 2004, en la misma ciudad andaluza del Reino de España, se revisó, reconceptualizó, reelaboró, reestructuró y adaptó a las exigencias de la Revista *Procesos Históricos*, a cuya evaluación se sometió.

** Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1995), Cursante del Programa de Doctorado en Historia del Departamento de Historia Moderna (Universidad de Sevilla – España: desde Octubre de 2002). Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y coautor de *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999). Profesor Agregado en el Departamento de Historia Universal de la Universidad de Los Andes. Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL) Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. Dirección Postal: Prolongación Av. 6 entre calles 30 y 31. Edif. "Naco". Piso 1. Apartamento 3. Mérida. Estado Mérida. Venezuela.

[1] Erasmo de Róterdam, "La guerra atrae a quienes no la han vivido", en *Adagios del Poder y de la Guerra* (Colección Humaniora, Valencia: Pre-textos, 2000), pp. 169-170.

[2] *Ibidem*, p. 171.

[3] *Ibid.*, p. 185.

[4] *Idem*, p. 183.

[5] *Id.*

[6] *Idem*.

[7] *Ibidem*, p. 172.

[8] *Ibid.*, p. 183.

[9] Situación que le asigna un carácter altamente pragmático y manipulable (como todo lo atinente a la política) a los textos recogidos en el libro que se utiliza aquí.

[10] Martín Lutero, "Exhortación a la paz en contestación a los doce artículos del campesinado de Suabia (1525)", en *Escritos Políticos* (Colección Clásicos del Pensamiento, N°. 17, 2ª. edición, título original: 'Ermahnung zum Frieden au die zwölf Artikel der Bawernschaft in Schwaben [1525]', traductor Joaquín Abellán; Madrid: Tecnos, 1990), p. 70.

[11] Martín Lutero, "Si los hombres de armas también pueden estar en gracia (1526)", en *Ob. Cit.*, p.153.

[12] *Ibidem*, p. 131.

[13] Martín Lutero, "Sobre la autoridad secular: hasta donde se le debe obediencia (1523)", en *Ob. Cit.*, p. 50.

[14] "Exhortación a la paz"... p. 93.

[15] "Si los hombres de armas"... p. 143.

[16] *Ídem*.

[17] Juan Luis Vives, "Al mismo rey [Enrique VIII de Inglaterra], sobre el gobierno del reino, sobre la guerra y la paz", en *Obras Políticas y Pacifistas* (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1999), p. 88.

[18] Juan Luis Vives, "Diálogo de Juan Luis Vives sobre las disensiones de Europa y la guerra contra los turcos", en *Ob. Cit.*, p. 106.

[19] Juan Luis Vives, "Sobre la concordia y la discordia", en *Ob. Cit.*, p. 183.

[20] *Ibidem*, p. 185.

[21] *Ibid.*, p. 193.

[22] "Al mismo rey"... p. 88.

[23] "Sobre la pacificación", p. 323.

[24] "Al mismo rey "... p. 88.

- [25] "Sobre la pacificación", p. 305.
- [26] "Diálogo"... p. 99.
- [27] E. de Rotterdam, *Ob. Cit.*, pp. 173-174.
- [28] En 1529 al mando de Solimán Viena fue sitiada hasta casi hacerla caer, durante el siglo XVI los otomanos apoyaron los focos bélicos impulsados por musulmanes desde las Alpujarras de Granada hasta las bases que, en el norte del África mediterránea, tenían los piratas berberiscos. En 1571 fueron derrotados en la Batalla de Lepanto por una alianza entre España y Roma. En 1683 acometieron un nuevo asedio sobre Viena.
- [29] "Sobre la concordia y la discordia"... p. 123.
- [30] *Ídem.*
- [31] "Sobre la pacificación", p. 315.
- [32] "Sobre la concordia y la discordia"... p. 162.
- [33] Martín Lutero, "Sobre la autoridad secular"... pp. 28-29.
- [34] *Ibidem*, p. 30. Esta es otra idea importante en el *modelo conceptual* que elaboró Lutero, sobre todo por el valor que adquiere como *herramienta para legitimar el uso de la violencia* por parte de los gobiernos.
- [35] "Si los hombres de armas"... p. 130.
- [36] "Sobre la autoridad secular"... p. 31.
- [37] "Si los hombres de armas"... p. 130.
- [38] *Ídem.*
- [39] "Sobre la autoridad secular"... p. 26.
- [40] "Si los hombres de armas"... p. 134.
- [41] *Ibidem*, p. 153.
- [42] "Exhortación a la paz"... p. 70.
- [43] "Si los hombres de armas"... p. 130.
- [44] *Ibidem*, p. 132.
- [45] *Ibid.*, p. 133.
- [46] *Idem.*
- [47] *Ibidem*, p. 170.
- [48] *Ibid.*, p. 174.
- [49] *Idem*, p. 177.
- [50] *Ibidem*, p. 178.
- [51] *Ibid.*, p. 179.
- [52] *Idem*, p. 180.
- [53] *Id.*
- [54] *Ibidem*, p. 187.
- [55] *Ibid.*
- [56] *Idem*, pp. 202-203.
- [57] "Si los hombres de armas"... p. 152.
- [58] *Ibidem.*
- [59] *Ibid.*, p. 111.
- [60] E. de Rotterdam, "Para rey o para necio se nace", en *Ob. Cit.*, p. 137.
- [61] E. de Róterdam, "Haz honor a Esparta, la suerte te la otorgó", en *Ob. Cit.*, p. 149.
- [62] E. de Róterdam, "Exigirle tributo a un muerto", en *Ob. Cit.*, p. 161.
- [63] *Ibid.*
- [64] "Para rey o para necio se nace", pp. 140-141.
- [65] Desde luego que Lutero advierte que ..."un rey o un príncipe no puede hacer la guerra solo (ha de tener gente y ejército que le ayuden, así como ha de tener, a poco que ejecute la justicia, consejeros, jueces, juristas, carceleros, verdugos y todo lo que pertenece al ejercicio de la justicia)"... Cita tomada de: "Si los hombres de armas"... p. 121.
- [66] "Exhortación a la paz"... pp. 69-70.

- [67] "Sobre la concordia y la discordia"... p. 153.
[68] *Ibidem*, p. 149.
[69] "Sobre la pacificación", p. 314.
[70] *Ibid.*, p. 147.
[71] *Ibid.*, p. 139.
[72] *Idem*.
[73] *Id*.
[74] *Ibidem*, p. 136.
[75] "La guerra atrae a quienes no la han vivido", p. 202.
[76] "Si los hombres de armas"... p. 152.
[77] *Idem*.
[78] *Ibid.*, p. 155.
[79] *Ibidem*, p. 153.
[80] *Ibid.*, p. 154.
[81] "Exhortación a la paz" p. 78.
[82] *Ibidem*, p. 82.
[83] "Sobre la autoridad secular"... p. 47.
[84] *Ibid.*, p. 73.
[85] *Idem*.
[86] "Si los hombres de armas"... p. 19.
[87] *Ibidem*, p. 167.
[88] "Exhortación a la paz"...p. 72.
[89] *Ibidem*, p. 92.
[90] "Diálogo"... pp. 105-106.
[91] Al menos en los textos de éste empleados para este trabajo: véanse las Fuentes Bibliográficas.
[92] "Sobre la pacificación", p. 305.
[93] *Ibidem*, p. 310.
[94] *Ibid.*, p. 315.
[95] *Idem*, p. 316.
[96] "Sobre la concordia y la discordia"... p. 273.
[97] "Al mismo rey"... p. 88. Francisco Calero aclara, a pie de página, que ese consejero era el Cardenal Wolsey.